

LA GUERRA CONTRA LA HUMANIDAD ESTÁ EN SU PICO MÁS ALTO

Por Miguel Chajín Flórez. Sociólogo



Aún los adeptos de la teoría de la evolución, y los que basados en ésta derivaron corrientes sociológicas, como es el caso del marxismo, aceptan que el lenguaje y la comunicación es un mecanismo alternativo al uso de armas mortales en el manejo de conflictos; así que, la razón y el debate, sería una forma de evitar el enfrentamiento mortal de actores de una guerra. Desde esta perspectiva la evolución significaría que gracias a la razón el ser humano prefiera persuadir y someter a otros sin tener que aniquilarlo. Obviamente esas teorías caen por su peso, pues ninguna especie animal se destruye a sí misma; así que si la razón fuese creada por la naturaleza estaría destruyendo la idea misma de evolución.

Sin embargo, la teoría marxista del origen del Estado, como forma de resolver la autodestrucción de la sociedad, trató de sustentarse en la idea darwiniana que la supervivencia del más fuerte sería la constante del orden natural, y es así como el marxismo propone que la violencia es la partera de la historia, y la historia de la sociedad no sería otra cosa que la historia de las luchas de clases; de allí se deriva que el poder y aparato de Estado

aparte de ser un mecanismo de opresión, también garantiza la supervivencia de los débiles, a cambio de aceptar la dominación.

Ningún Estado puede sobrevivir con un conflicto bélico permanente, además que los grupos derrotados, por la simple supervivencia, regularmente aceptan el sometimiento al más fuerte; por eso el poder del Estado, genera instituciones que permiten el control del conflicto social. Por ejemplo, la democracia, que es la forma más civilizada de sistema político, genera instituciones para la regulación del conflicto, sin tener que acudir a las armas; es así como también puede decirse que las instituciones democráticas favorecen a los más fuertes, aunque no es suficiente el marco legal para garantizar el límite de uso de la violencia institucional, y por eso se requiere que los medios de comunicación, el sistema educativo y las instituciones religiosas realicen la persuasión, para evitar la guerra abierta. La misma teoría marxista sobre la superestructura jurídico-política y aparatos ideológicos de Estado lo expresan con claridad.

El COVID 19, es un mecanismo de guerra contra la humanidad, inspirado en el marxismo, que por cierto es la teoría que soporta el globalismo; por eso los marxistas de todos lados callan y sus líderes mundiales promueven la falsa pandemia, que les permitiría crear un gobierno mundial a través de la ONU. Así que no se trata del lucrativo negocio de las vacunas, sino de una estrategia de control total de la población para imponer un nuevo modelo económico, político y cultural, llamado por sus gestores Nuevo Orden Mundial. Obviamente la vacunación como mecanismo de reducción de la población y creador deliberadamente de los mismos síntomas que se le atribuyen al SARS-CoV-2, para crear unas interminables olas infecciosas, a las que se les da nombre de variantes, y que requerirían también nuevos refuerzos o nuevas pseudovacunas, es un cuento que terminaría sólo cuando esta élite tenga el control total de la población, en lo económico, político, cultural y religioso.

Pero cada vez más personas se dan cuenta de la trampa, de una falsa pandemia, debido a varios factores, entre los que se pueden citar los siguientes:

- 1) Algunas personas comenzaron a leer otras informaciones diferentes de la OMS y los medios de comunicación oficiales de la “pandemia”, y gradualmente fueron surgiendo relatos que no coincidían e incluso que son contrapuestos.
- 2) El manejo de la pandemia desde el comienzo desvió la atención de ciertos aspectos claves de la enfermedad, como por ejemplo el énfasis en la neumonía, frente a la situación de trombosis generalizada, que es el cuadro más clave para atender la enfermedad.
- 3) Inicialmente se guardaba silencio o se impedía el tratamiento desde la medicina científica, y a los pacientes no se les prestó ninguna atención, llevándolos a que se complicaran, para después ofrecerles respiradores mecánicos, donde la mayoría moría a causa de la entubación.

- 4) Las estadísticas sobre la letalidad fueron variando hasta el punto que dejó de ser una enfermedad de alto riesgo, y sólo se mantiene el relato con la aplicación de pruebas PCR que no es específica para la enfermedad y que además puede ser manipulada.
- 5) Desde profesionales de la salud independientes, e incluso científicos de la salud, se comenzaron a ofrecer protocolos efectivos para la atención del COVID 19.
- 6) Muchos científicos en todo el mundo comenzaron a dar cuenta sobre sus investigaciones y a mostrar que se estaba faltando a la verdad sobre una pandemia.
- 7) Los medios de comunicación y los dueños de redes sociales iniciaron una campaña de desprestigio a los científicos independientes, borrando sus declaraciones, además que, en Google, los supuestos verificadores de datos, los descalifican de manera mentirosa, para desorientar a quienes intentan indagar más sobre el tema.
- 8) Han surgido muchas organizaciones de científicos, profesionales de la salud y defensores de derechos humanos, en todo el mundo, para dar a conocer los resultados de sus trabajos y llamar la atención sobre la peligrosidad de las falsas vacunas, y de los protocolos inadecuados, como el uso de respiradores artificiales.
- 9) Hubo mucha denuncia pública de falsos positivos y especialmente de personas que ingresaron a centros de salud con un cuadro clínico diferente al COVID 19, y al poco tiempo les informaron a sus parientes sobre la muerte por esa enfermedad, sin que se les permitiera ver a sus familiares, e incluso no se los entregaron, bajo el pretexto de la cremación de sus cadáveres.
- 10) Diariamente se informa de muchos deportistas que han sufrido lesiones considerables y hasta la muerte, pero los medios de comunicación ocultan o tergiversan información.
- 11) Personas que se han opuesto al manejo de la Pandemia, desde presidentes de países, como destacados científicos, han muerto de manera sospechosa.
- 12) Las manifestaciones públicas de la sociedad civil en muchos países, contra las decisiones de los gobiernos cómplices, son frecuentes.
- 13) Renuncias masivas de trabajadores de la salud, o su despido, a quienes no cooperan con el coronaplan, son evidencia de un problema de fondo.
- 14) Las demandas contra personas, gobiernos, instituciones y empresas han aumentado considerablemente por todas las violaciones de derechos fundamentales.

- 15) Cada vez es más difícil esconder o tergiversar la verdad sobre el genocidio y el plan político detrás de éste.
- 16) Se sigue llamando vacunas al uso de una sustancia que no es un virus atenuado, por lo que el concepto es erróneo de entrada.
- 17) Las llamadas vacunas no inmunizan y por tanto las personas que reciben las dosis no solamente se enferman, sino que están siendo más vulnerables al COVID 19.
- 18) Cada vez más la humanidad sabe que las sustancias génicas son experimentales, y que aparte de violar tratados internacionales, la presión para obligar a “vacunarse” constituye un comportamiento genocida.
- 19) Desde el comienzo ni la OMS, ni las farmacéuticas, ni los gobiernos, ni las clínicas y ahora se suman las empresas, se hacen responsables de las muertes de las personas, luego de recibir la falsa vacuna. Hay total impunidad de los delitos de lesa humanidad.
- 20) La economía de los países se ha deteriorado significativamente y el empobrecimiento sigue creciendo, sumado a la desatención médica por otras patologías que están generando muertes.
- 21) Se discrimina y persigue a los “no vacunados” para obligarlos a aplicarse las sustancias peligrosas, y avanza el atropello de la fuerza pública con quienes se resisten a ser sometidos al tratamiento experimental.
- 22) Los supuestos rebrotes, en la que se ha dejado de utilizar la nomenclatura científica de los virólogos, para inventarse infinitas variantes, se ha convertido en objeto de burla, por lo que seguir sosteniendo una emergencia mundial por pandemia basada en mentiras está dejando de ser sostenible.

Obviamente hay más razones para ilustrar que se trata de una guerra contra la humanidad, que nada tiene que ver con una pandemia, y cada vez aumenta el número de personas que se resisten a participar de este genocidio y de los planes ocultos de quienes crearon esta dictadura sanitaria, que ha destruido la democracia y ha violado todo tipo de normas internacionales y nacionales.

La guerra abierta o acudir a la fuerza pública contra quienes se oponen al plan criminal es evidencia que las estrategias de manejo de medios de comunicación y redes sociales, y de normas inconstitucionales por parte de gobiernos, son insuficientes para mantener la idea de una pandemia, así que puede decirse que la plandemia, o guerra contra la humanidad está en su pico más alto.

Pese a lo anterior, los plandemicidas siguen sin parar, y amenazan con más represión, lo que es evidencia que ya saben que no les es posible seguir con la estrategia de desinformación, que han venido utilizando; así que la única estrategia que les queda, de continuar con la plandemia, es la represión directa o guerra abierta.

La resistencia no ha acudido a la violencia, pero se requiere que las reservas de las fuerzas armadas entren a defender a la población civil, frente a la policía, u otros miembros de la fuerza pública, que están agrediendo las protestas de los que se oponen al genocidio creado por las élites del nuevo orden mundial.

Todavía la humanidad está a tiempo de ganar esta guerra, y realizar un Segundo Juicio de Núremberg donde se juzgue severamente y aplique la pena de muerte a todos los responsables de este genocidio. Quizá ese desenlace es el que está llevando a jefes de los Estados títeres a querer criminalizar la protesta social; pero a estas alturas no hay retorno.

¡Luchar o morir! Pues la opción de los cobardes, que creen que salvarán su vida sometándose a la nueva dictadura mundial, no es viable, pues tarde o temprano morirán en sus manos.